

Crisis de las hegemonías en América latina: los casos de Bolivia y Chile

Vivero Arriagada, Luis Albero*

Resumen

El objetivo de este trabajo es comprender y distinguir cómo se manifiesta, la ruptura o crisis de la hegemonía de las clases dominantes, cómo se presentan los procesos y posibilidades de reconfiguración de las clases sociales y las correlaciones de las fuerzas políticas entre las élites dominantes y los sectores excluidos. Se toma como referencia los casos de Bolivia y Chile en el período comprendido entre los años 2006 y 2012 ya que permite tener como referencia los triunfos electorales de Evo Morales en Bolivia y en el caso de Chile el primer gobierno de Michelle Bachelet y el triunfo de Sebastián Piñera. Desde una perspectiva hermenéutica crítica se realiza una revisión y análisis interpretativo de las obras de Antonio Gramsci y de otros referentes del pensamiento crítico latinoamericano que nos aporta un marco teórico que ilumina el análisis interpretativo. Se concluye que los conflictos y las contradicciones presentes en estos países dan cuenta de la posibilidad de construcción de nuevas relaciones sociales y políticas a partir de las luchas contra hegemónicas que han venido protagonizando las clases excluidas.

Palabras clave: Crisis de las hegemonías, nuevos movimientos sociales, neoliberalismo, cambios sociopolíticos.

Crisis of the Hegemonies in Latin America: The Cases of Bolivia and Chile

Abstract

The objective of this work is to understand and distinguish how the rupture or crisis of the hegemony of dominant classes is manifested and how the processes and possibilities for re-configuring social classes and correlations of political forces among the dominant elite and the excluded sectors are presented. The cases of Bolivia and Chile during the years 2006 to 2012 are examined since they permit using as references the electoral triumphs of Evo Morales in Bolivia and in the case of Chile, the first government of Michelle Bachelet and the triumph of Sebastian Piñera. From a critical, hermeneutic perspective, a review and interpretive analysis were made of the works of Antonio Gramsci and other exponents of Latin American critical thought that contributed a theoretical framework to illumine the interpretive analysis. Conclusions were that the conflicts and contradictions existing in these countries testify to the possibility for constructing new social and political relations based on counter-hegemonic struggles protagonized by the excluded classes.

Key words: Crisis of the hegemonies, new social movements, neoliberalism, sociopolitical changes.

* Doctor en Procesos Sociales y Políticos de América Latina; Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas. Trabajador Social. Académico del Departamento de Trabajo Social. Profesor de la Universidad Católica de Temuco-Chile. E- mail:luisvive@gmail.com

Introducción

El presente artículo de reflexión, corresponde a un análisis crítico, interpretativo y exploratorio, el cual se construye a la luz de la revisión teórico conceptual y de las discusiones generadas en la tesis doctoral titulada “Continuidad y ruptura de las hegemonías en América Latina: análisis de los procesos sociales y políticos de Bolivia y Chile” (Vivero, 2012 b). Investigación que tiene su origen en la necesidad de comprender la emergencia de nuevas luchas y conflictos en América Latina, producidas con mayor fuerza desde los inicios del presente siglo, para lo cual se toma como referencia el período comprendido entre los años 2006 y 2012.

Se seleccionó como período de estudio los años 2006-2012, por cuanto este tiempo permite tener como referencia las elecciones presidenciales en cada país, que involucra los triunfos electorales de Evo Morales en Bolivia y en el caso de Chile el primer gobierno de Michelle Bachelet y el triunfo de Sebastián Piñera. La decisión de tomar como referencia estos dos países, parte del supuesto que el ciclo de conflictividad sociopolítica en Latinoamérica, a lo largo de la última década del siglo XX, ya permite visualizar la emergencia de nuevas dinámicas y sujetos que parecieran dar cuenta de una singular y profunda reconfiguración de las clases sociales y las correlaciones de las fuerzas políticas entre las elites dominantes y los sectores excluidos.

En tal sentido, dichas transformaciones se expresan con distintas características, ritmos e intensidades en los dos países seleccionados, en los procesos que se configuran en el período señalado más arriba. En el caso boliviano, la constitución de una nueva hegemonía política estaría sustentada en un profundo cuestionamiento al patrón de poder poscolo-

nial y al Estado uninacional, cuestionamiento que contribuye a la emergencia de un nuevo bloque histórico. En el caso chileno, desde hace casi cuatro décadas, los sectores dominantes han tenido la capacidad de legitimar y relegitimar el modelo de acumulación/dominación neoliberal (Gómez, 2008), lo cual se ha combinado con incipientes procesos de resistencia sociopolítica que no han logrado influir decisivamente en la modificación del actual patrón de poder¹.

El caso de Bolivia presenta un discurso de carácter contra-hegemónico (en oposición a la hegemonía neoliberal), que se expresa además en un proceso conflictivo de construcción de una nueva hegemonía, articulada desde los sectores subalternos, particularmente representados en los movimientos indígenas y campesinos. En el otro extremo aparece el caso de Chile, que en palabras de Gómez (2008) se observa más comprometido con el modelo hegemónico, en donde la resistencia social al neoliberalismo² es menos evidente. Sin embargo, cabe reconocer que en las últimas dos décadas, se han configurado con mayor fuerza distintos focos de resistencia desde una diversidad de sectores, donde el movimiento estudiantil, los movimientos socio-ambientales, de diversidad sexual y las luchas del pueblo mapuche son algunos de los más visibles.

El marco metodológico para este artículo, sigue fiel a la perspectiva hermenéutica crítica en torno a la crisis de la hegemonía del neoliberalismo y los nuevos escenarios de luchas protagonizados por las clases subalternas. Se desarrolla un análisis de carácter interpretativo crítico, sobre los fenómenos sociopolíticos que configuran el presente histórico y las dinámicas de los diferentes actores involucrados en las luchas contra hegemónicas, en estos países de referencia y que nos ilumina el análisis para comprender el contexto latino-

americano, sin perjuicio de reconocer sus diversas diferencias. Para sustentar el análisis, se consideran los referentes gramsciano y del pensamiento crítico latinoamericano, que nos aporta un marco teórico que ilumina el análisis interpretativo.

En tal sentido, el propósito de este trabajo es realizar un análisis social y político que permita comprender y distinguir cómo se manifiesta, en dichos países, la ruptura o crisis de la hegemonía de las clases dominantes y como se presentan los procesos y posibilidades de construcción de una nueva hegemonía. Sin perjuicio de reconocer que el actual escenario de conflictividad se puede definir como una expresión de crisis de legitimidad del neoliberalismo y de las clases dominantes, esto no es garantía de su aniquilación, por cuanto el capitalismo y las distintas fracciones de la clase fundamental, han demostrado en el desarrollo de la historia una tremenda capacidad de mutación.

La revisión de los trabajos de Gramsci y su aporte al pensamiento crítico latinoamericano, nos permite una comprensión de los fenómenos sociopolíticos y discusiones referidos a la categoría de hegemonía y bloque histórico. Posteriormente se aborda el escenario de conflictividad protagonizado por los nuevos movimientos sociales, mayoritariamente de raíz indígena y campesino en el caso de Bolivia, y en el caso chileno, signado principalmente por el movimiento estudiantil y las luchas del pueblo mapuche.

Se termina este trabajo con algunas reflexiones generadas a partir del proceso investigativo, las que en ningún caso constituyen ideas concluyentes, sino más bien tienen el humilde objetivo de invitar a la reflexión sobre el escenario presente de América Latina y el Caribe y sus posibilidades de reconfiguración societal, que involucre mayor

igualdad y justicia social particularmente en respuesta a las demandas de los diversos sectores oprimidos.

1. Antonio Gramsci y su influencia en América latina

La entrada y difusión del pensamiento gramsciano en América Latina, José Aricó (2005) la resume en dos hitos a su juicio gravitantes: el primero corresponde a la publicación del libro “Cartas de la cárcel”, en Buenos Aires en 1950, y el segundo al Seminario de Morelia sobre “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”, realizado en México el año 1980. Estos hitos permiten situar la reflexión gramsciana en torno a problemáticas particulares para cada momento: 1) la publicación de la Revista *Pasado y Presente*, en la década del sesenta en Córdoba, Argentina, consecuencia de la publicación de las “Cartas de la cárcel”, caracterizada como una experiencia de espíritu crítico y progresista de la revista y sus miembros; 2) el segundo momento al que hace referencia Aricó, está marcado por el Seminario de Morelia, realizado en México el año 1980, en el cual el eje central de la discusión giraba en torno a la hegemonía y las diferentes alternativas políticas en América Latina.

El segundo escenario tiene particular importancia para este análisis, por cuanto se desarrolla en un período caracterizado en términos generales, por la conflictiva realidad latinoamericana como consecuencia de las dictaduras militares y por los procesos de recuperación e instalación de los nuevos regímenes democráticos que se iniciaban en algunos países. En este escenario, la cuestión del Estado y de la hegemonía desarrollada por Gramsci cobra sentido para la reflexión instalada en el Seminario de Morelia (Vivero, 2012b).

De acuerdo con Aricó (2005), puede decirse que a partir de la década del 50, y tal vez con mayor claridad desde inicios de la década siguiente, el pensamiento gramsciano va a tener influencia en otras corrientes de pensamiento latinoamericano, no necesariamente marxistas, como lo son la teología y la filosofía de la liberación y el neomarxismo en general, representado en figuras como Leonardo Boff, Enrique Dussel o Paulo Freire con su praxis socio pedagógica fundamentada en una educación crítica, concientizadora, popular y liberadora (Vivero, 2010, 2012a).

2. Hegemonía y bloque histórico en Antonio Gramsci

Para Gramsci (1981a, 1981b, 1981c, 2005, 2006 y 2012), la hegemonía tiene que ver con la capacidad del bloque histórico para constituirse en clases dirigentes. La capacidad de dirección y control que tendría la sociedad civil respecto de la sociedad política, le permitiría asumir el control del Estado. Para que las clases subalternas logren hacerse de tal hegemonía, deben lograr consolidar un campo ideológico que les permita una reforma intelectual y moral, adaptar nuevos conocimientos y nuevos métodos; es decir, una nueva filosofía, que sustente una nueva sociedad.

A juicio de Gramsci (1981a, 1981b), la hegemonía representa la supremacía lograda por la sociedad civil respecto de la sociedad política, en donde la primera corresponde a la mayor parte de la superestructura, conformada por las “llamadas organizaciones privadas, como la iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.” (Gramsci, 2005: 146).

La hegemonía se manifiesta en la dirección y control de una clase dirigente (Gramsci, 1981a, 1981b, 1981c, 2005, 2006,

2012; Portelli, 2003), que requiere de las condiciones de control ideológico, lo que se traduce en que la clase dirigente expresada en la sociedad civil (Gramsci, 1981a 1981b, 1981c, y 2005), logra el debilitamiento de la sociedad política. En consecuencia, “este control ideológico sobre otros grupos es el debilitamiento del papel de la sociedad política y por tanto de la coerción (...) la sociedad política se ve así reducida a un rol de apoyo y tiende incluso a integrarse parcialmente a la sociedad civil” (Portelli, 2003: 73-74).

Dicho control señala el mismo autor, “se caracteriza fundamentalmente por la difusión de su concepción de mundo entre los grupos sociales—que deviene así ‘sentido común’— y por la constitución de un bloque histórico al que corresponde la gestión de la sociedad civil” (Portelli, 2003: 73).

En este proceso, los intelectuales juegan un rol importante, por cuanto están llamados a ser parte de las clases dirigentes y a difundir su filosofía, que es el nivel superior y más complejo de la superestructura; de esta manera se constituyen en “intelectuales orgánicos” de la clase fundamental (Gramsci, 1981a, 1981b, 1981c 2005, 2006, y 2012). En la construcción de la hegemonía, “la estructura y las superestructuras forman un ‘bloque histórico’, o sea, que el conjunto complejo y discorde de las superestructuras son el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción” (Gramsci, 1981c: 309).

Más allá de la importancia—y las diferencias del contexto histórico en que Gramsci inicia el desarrollo de su pensamiento—, también vale tener en perspectiva la discusión que se genera en torno a la vigencia y pertinencia del pensamiento gramsciano y del marxismo en América Latina, cuestión que se debate intensamente a partir de la década del sesenta. Aquellos debates sobre la concepción de he-

gemonía cobran sentido en la actualidad, teniendo en cuenta que la sociedad de fines del siglo XX estuvo caracterizada por la mundialización de las relaciones económicas, sociales, culturales y políticas, en donde el neoliberalismo opera como una ideología con característica hegemónica que hoy está puesta en crisis por la lucha levantada por los nuevos movimientos sociales en América Latina y el Caribe (Vivero, 2010, 2012 a, 2012b).

3. El ciclo de conflictividad y las luchas contra-hegemónicas en Bolivia y Chile

Entre Bolivia y Chile existen claras diferencias en la forma en que las clases subalternas han enfrentado la hegemonía neoliberal y los procesos sociopolíticos en cada caso parecen apuntar en direcciones distintas. Diferencias que por un lado se inscriben en las características étnico-demográficas de cada país y por otro lado, en el grado de consolidación del neoliberalismo y las relaciones de fuerza entre las clases en conflicto. Asimismo, tanto los ciclos de protestas como la emergencia de nuevos sujetos también presentan niveles de consolidación y prácticas de diferentes niveles.

Los diferentes movimientos sociales en Bolivia han demostrado una capacidad de organización y acción, que ha repercutido en importantes logros políticos que se vienen dando desde el año 2003, con la salida del entonces Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Por otro lado, la Asamblea Constituyente, la nacionalización de los hidrocarburos y los conflictos separatistas de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija, permitirían develar el contenido manifiesto de los conflictos entre las clases antagonicas y las luchas por la hegemonía.

En el caso de Chile, el movimiento en contra del sistema de educación y las reformas

propuestas por la clase política y económica parecían no tener mayores proyecciones luego de la revolución pingüina del 2006 (Vivero, 2012 a). Cuestión que cambia significativamente con la movilización estudiantil reiniciada 2011, que no sólo resulta ser una resignificación de las demandas levantadas por los estudiantes secundarios 2006, sino que, a la luz de este movimiento permite replantearse la cuestión de la continuidad y ruptura de la hegemonía en Chile. Por su parte los sectores indígenas, particularmente el mapuche, hasta el momento no logran configurarse en un movimiento que vaya más allá de sus reivindicaciones éticas-históricas particulares, salvo el apoyo de algunos sectores intelectuales y políticos. Sin embargo tiene el valor de constituirse como el único movimiento –y conflicto–, que se inscribe como una lucha contra la hegemonía de la clase fundamental representada en el Estado uninacional.

3.1. El movimiento indígena-campesino en Bolivia

En Bolivia como en gran parte de América Latina, el enfrentamiento entre las clases tiene varios componentes y no está centrado únicamente en la relación capital-trabajo, o al menos en una relación dualista, que no permite la articulación con otros componentes presentes en las prácticas de control y dominación. Las acciones de resistencias de los sectores subalternos, particularmente de indígenas y campesinos, parecieran constituir la emergencia de un nuevo sujeto político que desafía a repensar la lucha contra hegemónica y por lo mismo, la configuración de la lucha de clases (Salazar y Pinto 1999).

Los diferentes hechos de protesta que se presentan en Bolivia en el período 2006-2012, parecieran expresar un proceso de incubación de un proyecto contra-hegemónico

(Gramsci, 1981a, 1981b, 1981c, 2005, 2006, 2012), que se va configurando principalmente –pero no exclusivamente– con la visibilización de los indígenas y campesinos como clase-sujeto. Las movilizaciones de los indígenas y campesinos del Chapare, emprendidas desde 1994 para manifestar su rechazo a las políticas del Estado nacional boliviano y a la injerencia de Estados Unidos, se traducen en la constitución de una poderosa organización en defensa del cultivo de la hoja de coca (García Linera, 2008, 2009; Seoane, *et al*, 2006, 2009, Svampa y Stefanoni, 2007).

Las luchas lideradas por los movimientos indígenas y campesinos han permitido dotar a las clases subalternas de un mayor protagonismo y participación en las esferas del poder político, lo que representa la materialidad de importantes cambios socio-políticos en Bolivia. Esto se traduce en una transformación parcial de la estructura política, que a juicio de Tapia (2009) constituye una “autonomía relativa del Estado”, ya que las clases dominantes aún continúan teniendo el control de importantes espacios de poder. Por su parte las clases subalternas, en proceso de construcción de un nuevo bloque histórico político, sólo ha logrado conquistar el poder del ejecutivo y no el Estado en su conjunto. Más aún, mientras el control económico siga estando en manos de unas clases minoritarias, que a su vez tienen incidencia importante en el control político, los cambios generados hasta ahora, tienen el riesgo de sufrir una derrota política de manos de sectores aún dominantes y hegemónicos, al menos en lo que a lo económico se refiere.

3.2. El pueblo mapuche y el conflicto estudiantil en Chile

En contraste con la concepción espiritual y metafísica expresada en la cosmovisión del pueblo mapuche, el Estado uninacional im-

pone la nacionalidad chilena, la cultura occidental y la religión judeo cristiana, ignorando toda la riqueza e historia cultural, religiosa, social y política de dicho pueblo. Tipificarlos como chilenos –si bien se enmarca dentro del marco jurídico del Estado nación –es la ratificación de una integración forzosa, que expresa la anulación de su identidad originaria, para asimilarlos a la nacionalidad de aquellos que invadieron su territorio y se adueñaron de sus tierras y de sus símbolos (Bengoa, 1999, 2000; Chihuailaf, 1999; Marimán *et al.*, 2006; Salazar y Pinto, 1999).

La ley indígena chilena es una de las formas en que se expresa la hegemonía del Estado uninacional en su conflictiva relación con el pueblo mapuche. La lógica occidental de organización sociopolítica y el patrón de poder capitalista no solo provoca una fragmentación de las comunidades en tanto realidades objetivamente situadas en un contexto histórico-cultural, político y económico, sino que, además, atenta profundamente contra el sentido de pertenencia de este pueblo, en tanto se le obliga a pertenecer a un Estado del cual no se sienten parte constitutiva ni constituyente. Se exigen requisitos para la constitución de una comunidad indígena que se aparta de las formas políticas propias de la cultura mapuche y, por consiguiente, se traduce en un desconocimiento a las autoridades tradicionales de este pueblo, privilegiando un tipo de asociatividad que responde a la lógica y los intereses colonialistas del patrón de poder capitalista impuesto por el Estado nación.

En los últimos 20 años se han desarrollado una serie de acciones en torno al llamado conflicto mapuche, entre los que se destacan el rechazo a la construcción de la Represa en Ralco; el rechazo por parte de las comunidades de Truf Truf y Coyawe (en las afueras de Temuco, Región de la Araucanía) a la cons-

trucción del By-Pass que, pasaría por 28 comunidades y 59 sitios sagrados y cementerios, dividiendo en algunos casos propiedades indígenas y afectando a unas 600 familias; la oposición a la construcción de la carretera de la costa, en el sector de la Isla Huapi, que cruzaría 10 comunidades lafquenche, pasando por dos canchas de nguillatún; y una serie de tomas de tierras y caminos que se extienden desde la Región del Biobío hasta la Región de Los Ríos (Saavedra, 2002).

Se destacan el surgimiento de organizaciones mapuche que durante estos años, han alcanzado gran relevancia en relación a los conflictos antes mencionados, entre las que se encuentran Admapu, Identidad Lafkenche, el Consejo de Todas las Tierras, la Coordinadora de Comunidades en Conflicto de Arauco-Malleco, la Asociación Ñancuqueo de Lumaco y la Coordinadora Mapuche Metropolitana (Saavedra, 2002). De éstas, la agrupación mapuche más radicalizada es la Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco-Malleco (CAM), la cual plantea como objetivo central la recuperación de su territorio y la búsqueda de la autonomía mapuche. Su objetivo es recuperar 200 mil hectáreas “usurpadas por las empresas forestales”, para posteriormente reconstruir la “nación mapuche”.

Como respuesta orgánica de las clases dirigentes, en virtud de los procesos contrahegemónicos que se han manifestado en las últimas dos décadas, Seoane *et al* (2009) plantean que en el transcurso de los últimos años, se ha dado una articulación de los sectores dominantes locales y regionales, promoviendo acciones tendientes a reforzar las respuestas sistémicas y conservadoras ante la crisis capitalista (Boron, 2003; Garreton, 2004; Hinkelammert, 2001; Dussel, 2005). Estos autores destacan la intensificación de los procesos de criminalización de las protestas y de las políti-

cas de desestabilización de los procesos de cambio. Tal vez, la expresión más elocuente de la criminalización de la lucha mapuche queda manifestada en la Ley Antiterrorista³, aplicada a ciertos hechos protagonizados por los comuneros, entre los que se cuentan su- puestos atentados incendiarios.

Las diversas prácticas movimientales de las comunidades mapuche, se expresan en distintas características. Estas varían según objetivos que van desde aquellos que se orientan al logro de beneficios sociales, tales como becas de estudio, subsidios en diversas áreas o saneamientos de títulos de dominio, hasta otros referidos a la recuperación de tierras ancestrales, reconocimiento constitucional como pueblo o la autonomía como nación mapuche. Estos últimos, son en mayor o menor medida estigmatizadas y criminalizados por los discursos de las clases dominantes y hegemónicas (Bengoa, 1999, 2000; Chihuailaf, 1999; Marimán *et al.*, 2006; Salazar y Pinto, 1999).

Las prácticas acciones que despliegan los diversos grupos que conforman el pueblo mapuche pueden enmarcarse en lo que consideramos como prácticas contra-hegemónicas, en tanto desarrollan una acción de resistencia frente a distintas políticas de Estado, que representan la hegemonía de clases en que ellos no están representados.

En cuanto al conflicto en la educación, cabe destacar que con la reforma a la educación del año 1980, el Estado chileno pasa a ser un activo promotor de la mercantilización de la educación. Bajo las relaciones de las fuerzas imperantes en el ciclo neoliberal, el Estado es protagonista activo del proceso de mercantilización, donde el desfinanciamiento público de la educación es el resultado de una particular reconfiguración de relaciones de fuerza entre las clases que se expresan en la

estructura del Estado. La estrategia utilizada para abordar o mitigar este desfinanciamiento es por medio de los subsidios de subvención escolar, en los niveles primario y secundario, que no logra satisfacer las múltiples necesidades de los colegios de los sectores más pobres.

Antonio Gramsci (1981a, 1981b, 1981c) en “los cuadernos” ya advertía como en el mundo moderno se iba configurando un tipo de educación de carácter especializada y una de tipo técnica, en donde la primera respondía al espacio de formación de la intelectualidad que estaría al servicio de las clases hegemónicas y la segunda, vinculada estrechamente a la mano de obra no especializada. Para Gramsci, la educación constituye un campo de análisis importante para poder comprender los procesos de construcción de hegemonía y, por supuesto, también las luchas contra hegemónicas. Desde el análisis del intelectual italiano, la escuela constituye uno de los espacios significativos para la producción y reproducción de la hegemonía, por lo cual la educación cobra un sentido ideológico y por lo tanto, un problema de clase.

A comienzo del mes de abril del año 2006, los estudiantes secundarios de los llamados colegios emblemáticos⁴ de la Región Metropolitana inician una movilización en protesta principalmente por dos temas: 1) el anuncio del incremento en el pasaje escolar y, 2) el alza en el cobro para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU). Luego estas protestas irán abordando otras demandas, como la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), exigencia de terminar con la municipalización de la educación primaria y secundaria, demanda por pasaje escolar gratuito para todos los estudiantes de enseñanza media y fin al lucro en la educación. Esta movilización, que encabezan los ya mencionados planteles de edu-

cación secundaria de la Región Metropolitana, rápidamente se extiende a otros establecimientos con características de mayor vulnerabilidad, entre ellos de comunas periféricas de la región. En poco menos de un mes, el conflicto estudiantil se expande a nivel nacional.

Las protestas del año 2006, en su inicio, parecían tener las características de un movimiento de carácter espontáneo, sin capacidad de articulación, coordinación ni dirección política. Además, con demandas muy distintas, dependiendo de los establecimientos que estaban movilizados, que iban desde cuestiones referidas a infraestructura hasta demandas por cambios más radicales al sistema educativo. Pero ese aparente carácter de espontáneo no sería impedimento para el desarrollo de una significativa capacidad de dirección del movimiento. Esta capacidad de organización, cohesión (más allá de las diferencias), nos sitúa en un interesante escenario sociopolítico, que estaría dando señales de un cambio ideológico y pragmático en la configuración de la cuestión social en este nuevo ciclo del capitalismo (Boron 2003; Dos Santos, 2010).

El conflicto en el ámbito de la educación, que se había germinado con la llamada revolución pingüina, se reinstala el año 2011. Los protagonistas nuevamente son los secundarios, pero con una importante presencia y protagonismo de los estudiantes universitarios congregados en la CONFECH⁵. Esta escalada de movilizaciones se va ampliando a otros actores sociales. El eje central de las discusiones y demandas ha mostrado una importante maduración en tanto experiencia y práctica política de los estudiantes, lo que ha logrado traspasar el espacio educativo y han logrado interpelar y deslegitimar la racionalidad mercantilista de la educación e incluso impactando la propia legitimidad del gobierno de Sebastián Piñera.

El conflicto en torno a la educación, no responde a una acción de protesta cualquiera y menos aún se inscribe en las clásicas movilizaciones reivindicativas de los obreros. Por el contrario, este movimiento se ha ido fortaleciendo en una –aunque aún seminal– alianza multisectorial y clasista que está poniendo en cuestionamiento no sólo un sistema educativo mercantilista que reproduce la desigualdad, sino que apela a un cambio estructural de la sociedad capitalista neoliberal y sus bases ideológicas.

4. Consideraciones finales

Los procesos sociopolíticos que se han producido en los últimos diez años en América Latina y el Caribe y en particular, en los casos expuestos, se enmarcan y se configuran como expresiones de una de tantas crisis históricas del capitalismo.

Este escenario también nos muestra que una transformación radical de la sociedad, en escala latinoamericana o en gran parte de ella, no es posible de realizarse de una manera inmediata y tampoco las formaciones sociales que articularían y conducen esa transformación podrían ser un modelo único y replicable en el resto de los países del continente.

Cualquier transformación posible debe ser pensada en tanto proceso y resultado del análisis de las diferentes tradiciones históricas, culturales y sociopolíticas. Del análisis de las distintas correlaciones de fuerza, formas de organización y práctica política que se presentan en cada momento histórico y cada espacio sociopolítico.

Más allá de las diferencias en términos históricos, culturales, de estructura social, política y económica, la sociedad latinoamericana del siglo XXI está siendo testigo de una interesante interpelación de las clases subalter-

nas al modelo de sociedad, al Estado burgués republicano uninacional y a los partidos políticos que representan este modelo. En el caso boliviano esto se ve con mucha más claridad, donde el MAS como instrumento político de las clases subalternas, es solo una expresión de la derrota parcial de las clases dominantes y de los partidos tradicionales. En el caso chileno, es a partir del movimiento de protesta contra el sistema de educación que aparece un discurso crítico al modelo hegemónico como una expresión de carácter más transversal en cuanto a su configuración. El pueblo mapuche, si bien ha cuestionado el Estado uninacional y por antonomasia al modelo de sociedad burguesa, no ha logrado convocar a una lucha más allá del mundo mapuche, salvo compromisos de algunos otros actores, pero aún minoritarios para considerarlo como una expresión societal.

Las alternativas de construcción de una nueva hegemonía, se están presentando aún de manera poco articulada, pero tienen la particularidad de haber desafiado el *establishment* político e intelectual, por la conformación de una alianza entre los movimientos sociales de raíz indígena y campesina con sectores de la izquierda tradicional, como es el caso de Bolivia, o protagonizada por estudiantes secundarios y universitarios en el caso de Chile, pero ampliada a distintos actores del amplio espectro de los sectores subalternos.

El escenario de movilizaciones, tanto en el caso de Bolivia como en Chile, más allá de sus diferencias históricas, políticas y culturales, han ido articulando una importante alianza de actores que podríamos ubicar en la contraparte de las clases dominantes, lo que contribuiría a un proceso de consolidación de un bloque contra hegemónico, en la medida que se vaya definiendo una concepción de so-

ciudad que represente ampliamente a los sectores que han estado en la subalteridad.

Entre Bolivia y Chile existen claras diferencias en la forma en que las clases subalternas han enfrentado la hegemonía neoliberal y los procesos sociopolíticos en cada caso parecen apuntar en direcciones opuestas. Diferencias que por un lado se inscriben en las características étnico-demográficas de cada país, en el grado de consolidación del neoliberalismo y las relaciones de fuerza entre las clases en conflicto que se presentan en términos históricos, pero también situado en el escenario en el cual se inscribe este estudio. Asimismo, los ciclos de protestas, como la emergencia de nuevos sujetos, también presentan niveles de consolidación y prácticas diferentes.

Sin perjuicio de lo anterior, se estima que los procesos sociopolíticos que experimentan Bolivia y Chile en el presente histórico, y que en este artículo se ha enmarcado en el período 2006-2012, permite develar los conflictos y las contradicciones presentes en estos países y a partir de estas y de otras experiencias en América Latina, pensar en la posibilidad de construcción de nuevas relaciones sociales y políticas a partir de las luchas contra-hegemónicas que han venido protagonizando las clases excluidas.

Notas

1. Cuestión que hoy presenta nuevos desafíos, con la incorporación del Partido Comunista a la actual alianza de Gobierno que triunfó en las elecciones de segunda vuelta, en enero de 2014, que reinstaló a Michelle Bachelet en el Palacio de la Moneda. La Nueva Mayoría, es el pacto político heredero de la Concertación de Partidos por la Democracia, que derrotó a la dictadura de Augusto Pinochet en el plebiscito de 1988. Asimismo, la elección de cuatro jóvenes diputados/as provenientes del movimiento
2. Cabe recordar que el neoliberalismo se inicia incipientemente en Chile, a fines de la década del setenta, con el proceso de privatización y con la transnacionalización de los mercados, consolidándose a inicios de la década del ochenta del siglo pasado.
3. La Ley Antiterrorista, fue promulgada por la Junta de Gobierno en el año 1974, durante la dictadura de Augusto Pinochet, y si bien ha sufrido modificaciones, en lo substancial no ha cambiado su espíritu original. En el Capítulo I, se definen “las conductas terroristas y su penalidad”. El artículo 1° señala que “Constituirán delitos terroristas los enumerados en el artículo 2°, cuando en ellos concurriere alguna de las circunstancias siguientes: 1°, Que el delito se cometa con la finalidad de producir en la población, o en una parte de ella, el temor justificado de ser víctima de delitos de la misma especie, sea por la naturaleza y efectos de los medios empleados, sea por la evidencia de que obedece a un plan premeditado de atentar contra una categoría o grupo determinado de personas. Se presumirá la finalidad de producir dicho temor en la población en general, salvo que conste lo contrario, por el hecho de cometerse el delito mediante artificios explosivos o incendiarios, armas de gran poder destructivo, medios tóxicos, corrosivos o infecciosos u otros que pudieren ocasionar grandes estragos, o mediante el envío de cartas, paquetes u objetos similares, de efectos explosivos o tóxicos. 2° Que el delito sea cometido para arrancar resoluciones de la autoridad o imponerle exigencias.
4. Entre ellos se encuentran el Instituto Nacional, Liceo Confederación Suiza, Liceo de Aplicación, Liceo Carmela Carvajal y el Internado Nacional Barros Arana, por mencionar los más conocidos y todos en la Región Metropolitana.
5. La CONFECH, es la Confederación de Estudiantes de Chile, que agrupa a las federaciones de estudiantes de las universidades tradicionales, es decir todas aquellas que funcionaban an-

tes de la reforma a la educación del año 1981, y que se distinguen de las privadas que surgen a partir de ese año.

Bibliografía citada

Aricó José M. (2005). **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América latina.** Editorial Siglo XXI. Argentina.

Bengoa, José (1999). **Historia de un conflicto: El Estado y los mapuches en el siglo XX.** Planeta - Ariel. Santiago, Chile.

Bengoa, José (2000). **Historia del pueblo mapuche: (Siglo XIX y XX).** LOM. Santiago, Chile.

Boron, Atilio (2003). **Estado, capitalismo y democracia en América latina.** CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Chihuailaf, Elicura (1999). **Recado confidencial a los chilenos.** LOM. Santiago, Chile.

Dos Santos Theotonio (2010). "Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo". En Julio **Gambina (Coord. 2010). La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América latina.** CLACSO. Buenos Aires, Argentina. Pp. 63-76.

Dussel Enrique (2005). "Europa, modernidad y eurocentrismo". En Edgardo Lander (comp). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.** CLACSO. Buenos Aires, Argentina. Pp. 41- 54.

García Linera, Álvaro (2008). **La potencia plebea. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia.** Prometeo Libros. Buenos Aires.

García Linera, Álvaro (2009). "El Estado Plurinacional". **Discursos y Ponencias del Vicepresidente del Estado Plurina-**

cional de Bolivia. Año 3 No 7. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Bolivia.

Garretón Manuel (2004). **América latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica.** Editorial LOM. Chile.

Gómez Juan Carlos (2008). "Gobernabilidad social en los tiempos de Michelle Bachelet. Política, sociedad civil y ciudadanía". En Carlos Moreira, Diego Raus y Juan Carlos Gómez (Coord.) **La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades.** Ediciones Trilce. Uruguay. Pp. 147-167.

Gramsci, Antonio (1981a). **Cuadernos de la cárcel.** Tomo I. Ediciones ERA S.A. México.

Gramsci, Antonio (1981b). **Cuadernos de la cárcel.** Tomo II. Ediciones ERA S.A. México.

Gramsci, Antonio (1981c). **Cuadernos de la cárcel.** Tomo III. Ediciones ERA S.A. México.

Gramsci, Antonio (2005). **Cartas desde la cárcel.** Editorial Nueva Visión. Argentina.

Gramsci, Antonio (2006). **Política y sociedad.** Editorial Centro Gráfico. Chile.

Gramsci, Antonio (2012). **Los intelectuales y la organización de la cultura.** Nueva Visión. Buenos Aires.

Hinkelammert, Frank (2001). **El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización.** LOM. Santiago, Chile.

Marimán, P., Caniqueo, S., Millalén, J. y Levil, R. (2006). **¡...Escucha, winka...!. Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro.** Editorial LOM. Santiago, Chile.

Portelli, Hugues (2003). **Gramsci y el bloque histórico.** Editorial siglo XXI. Buenos Aires.

- Quijano Aníbal (2005). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina". En Edgardo Lander (Comp) **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. CLACSO. Buenos Aires. Argentina. Pp. 201-246.
- Quijano Aníbal (2006). "El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América latina". **Revista Argumentos**. Vol. 19, número 50, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco. Distrito Federal, México. Pp. 51-77.
- Saavedra, Alejandro (2002). **Los Mapuche en la sociedad chilena actual**. LOM. Santiago, Chile.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (1999). **Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimientos**. LOM. Santiago, Chile.
- Seoane, J., Taddei, E. y Algranati, C. (2006). "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América latina". En Atilio Boron y Gladys Lechini (Comps.), **Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina**. CLACSO. Buenos Aires. Pp. 227-250. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PIII-Cuno.pdf>. Consulta realizada el 24 de enero de 2013.
- Seoane, J., Taddei, E. y Algranati, C. (2009). El concepto de movimiento social a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana reciente. En: Primer Congreso Nacional de Protesta social, acción colectiva y movimientos sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de investigaciones sociales Disponible en http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/500trabajo.pdf. Consulta realizada el 27 de noviembre de 2013.
- Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo (Comp.) (2007). **Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales**. El Colectivo; CLACSO. Buenos Aires.
- Tapia, Luis (2009). **La coyuntura de la autonomía relativa del estado**. Muela del Diablo; CLACSO. Bolivia.
- Vivero, Luis (2010). "Las políticas públicas como práctica de contrainsurgencia social". **Revista de Ciencias Sociales**. Volumen 16. No 3. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Instituto de Investigaciones. Universidad de Zulia. Maracaibo. Venezuela. Pp. 418-429.
- Vivero, Luis (2012a). "Cambios sociopolíticos en América Latina: Desafíos para un trabajo social crítico latinoamericano". **Revista Eleuthera**, Universidad de Caldas. Volumen 6. Colombia. Pp. 15-25.
- Vivero, Luis (2012b). "Continuidad y ruptura de las hegemonías en América latina: análisis de los procesos sociales y políticos de Bolivia y Chile período 2006-2011". Tesis doctoral. Escuela Latinoamericana de Postgrados y Políticas Públicas Universidad Arcis, Chile.